

mo, entrando en relación sólo con aquella parte del medio que es adecuada a su estructura; resulta así una natural adaptación del medio al individuo, en consecuencia de la cual cada ser vivo tiene su medio biológico especial aun dentro de un común medio físico.

Al referirse a la medusa « rhizostomapulmo » dice Uexküll: « Lo único que llena su vida interior es la rítmica excitación que, producida por ella misma, nace y se extingue en su sistema nervioso en una serie siempre igual ».

« El plan de construcción asegura al animal su alimento y el necesario movimiento, sin que eso corresponda a ningún estímulo del mundo exterior. »

Termina el libro con el análisis de algunas cuestiones especiales — mendelismo, concepto del espacio y problemas de la nutrición.

Obra escrita por un hombre dedicado a la investigación científica, revela al mismo tiempo en su autor una seria y continua preocupación por problemas que exceden los límites de su especialidad.

L. D.

GIUSEPPE RENSI, *Liniamenti di filosofia scettica*, segunda edición. Nicola Zanichelli. Bolonia.

Giuseppe Rensi es un filósofo escéptico. Ha publicado diversas obras, en las cuales exterioriza su pensamiento sobre distintas cuestiones especiales: *La scepsi estetica*, *Introduzione a la scepsi etica*, *Polemiche antidogmatiche*, etc.

En el libro cuyo título encabeza estas líneas expone Rensi, en forma sistemática, sus ideas cardinales. Es la suya una posición interesante dentro de la actual filosofía italiana que tiene por cabezas dirigentes a Benedetto Croce y a Giovanni Gentile. Contra Gentile y Croce polemiza Rensi. Su polémica es ardorosa; hay en ella rigor de crítico y agresividad de enemigo. Explicase así el tono en que trata a sus adversarios « dogmáticos » y « absolutistas ».

No es, por cierto, muy escaso en la historia de la filosofía este género de controversias. Baste con recordar a Schopenhauer, cuya amabilidad con Hegel no fué, indudablemente, de lo más exquisita. En verdad, la vehemencia que en su estilo tiene Rensi es comparable a la de Schopenhauer, quien tiene sobre nuestro autor la ventaja de haber sido pensador profundo y escritor brillante.

En su *Liniamenti di filosofia scettica*, somete Rensi a una severa revisión todo el pensamiento dogmático de los actuales filósofos idealistas, especialmente los de Italia. No construye por su parte un sistema propio; no se lo propone, ni le corresponde hacerlo, ya que el escepticismo, según lo dice en el prólogo de su

obra, no es un sistema, una teoría ni una doctrina, sino que es un juicio sobre los sistemas, teorías y doctrinas. Cree, por otra parte, que en su escepticismo revive la tradición filosófica de su patria; Gorgias tuvo origen y floreció en el suelo italiano, y son sus tres proposiciones la más completa y radical doctrina escéptica. Están fuera de la tradición nacional sus adversarios del idealismo absoluto, pues su obra es *di presta marca tedesca*. Por lo demás, a su juicio, la actual situación del mundo predispone a la formación de una filosofía escéptica. La guerra, las revoluciones, los conflictos internacionales y civiles, las divergencias de opiniones e intereses son factores concurrentes al escepticismo, que tiene ya precursores para su actual predominio: Simmel con su relativismo, Mach y Avenarius con su empirismo absoluto, Nietzsche y Newman.

De tres partes consta la obra de Rensi y en ellas estudia, sucesivamente, la guerra europea y sus consecuencias para muchos conceptos de supuesto valor universal, el derecho y las insolubles cuestiones y conflictos que a diario se le presentan y, por último, la filosofía en sus diversas tendencias y escuelas.

La guerra, dice Rensi, ha puesto a prueba la universalidad de muchas ideas. Creían, y creen, los filósofos del idealismo absoluto en la existencia de un espíritu único que se exterioriza en distintos espíritus individuales, los cuales tienen cada uno, como elementos *a priori*, una serie de características que por ser del espíritu « absoluto » son de rigurosa validez para todos ellos. La guerra ha terminado con la razón; se ha desmoronado el edificio conceptual que sobre ésta se había construido. La razón es incapaz de determinar sus metas últimas. Empéñase el individuo por conocer su propia vía; el mundo ignora la suya. En varios capítulos estudia nuestro autor el camino ciego del mundo y « por qué no se prevería el futuro ». La sola confesión de los cultores del absolutismo filosófico de su incapacidad de prever el porvenir, prueba la imposibilidad de sernos suministrada por la razón *a priori* su propio desarrollo y el de la naturaleza.

Analiza luego el valor del conocimiento histórico, determina « los equívocos de lo universal de Kant ». La guerra, que ha probado la « irreductibilidad de las diversas síntesis », destruyó la universalidad kantiana.

Hay que advertir que la universalidad del espíritu es un *idolum theatri*, una « verdad » mecánica que se repite sin atender a que la realidad no le responde.

« Y así como James oponía al universo de los racionalistas su « pluriverso » radicalmente empírico, debemos nosotros — pues el espectáculo del mundo actual inevitablemente nos lo impone — reemplazar la universalidad de la razón por aquella su « pluriversalidad », de la cual los conflictos y las guerras serán siempre producto insuprimible... »

La crítica que con agudeza dirige contra los dogmáticos italianos de la hora

actual es con frecuencia fundada. Pretenden ellos hallar en el espíritu la explicación de los fenómenos naturales, y sus ideas sobre la « filosofía naturalística » son pasmosas con frecuencia. Repiten el intento que en igual sentido hizo Hegel en la primera mitad del siglo pasado con mucho ingenio y poca fortuna. De Hegel deriva en línea recta Croce, y Gentile es más hegeliano que el mismo maestro.

En la segunda parte de su obra estudia Rensi el derecho. Refiérese al conflicto entre la ley y la libertad; acusa de sofismas los argumentos que se invocan en favor de la conciliación de ambas. Conciliación que la vida real no confirma. Fabricada es, según Rensi, « la voluntad general » de Rousseau, así como « la voluntad universal » de Kant.

Tan desprovistos de « razón » están los filósofos racionalistas como sus colegas organicistas, para quienes la vida de la colectividad humana respondería a las mismas leyes que rigen la de los seres vivos.

En la práctica resulta imposible ser justos. Encierra la idea de justicia — y ello se prueba al querer aplicarla — « elementos diversos de variado peso y sin medida común, de los cuales no se sabe a cuál conceder preponderancia ».

Pónese en claro este hecho cuando se tiene que administrarla. Con igual afán y con la misma certidumbre de tener razón defienden los abogados las causas más opuestas. Ocurre ello cuando se trata de las aplicaciones del derecho civil y cuando se trata del derecho penal. La misma característica poseen los litigios y conflictos que entre sí o con los gobiernos tienen los partidos políticos. Y más aun se prueba el valor circunstancial del concepto de justicia cuando se trata de aplicarlo en las relaciones entre los distintos pueblos: en la guerra y en la paz.

Después de recorrer las distintas esferas del derecho, constitucional, civil penal e internacional, llega Rensi a la conclusión de que la humanidad en este aspecto, como en todos los demás, encierra antítesis, contradicciones y oposiciones fundamentales que impiden toda coherencia en medio de su incoordinada multiplicidad.

Conserva siempre valor de actualidad la « filosofía del derecho de Alcibíades ». Según relata Jenofonte, el joven Alcibíades puso en serio apuro a Pericles al preguntarle: ¿Qué cosa es la ley? Interesante es el diálogo que se desarrolló entre ambos. En concisas preguntas planteó Alcibíades sus dudas respecto del derecho, sin que Pericles lograra « persuadirlo » con sus respuestas, según relata el mismo Jenofonte. Hay en este diálogo una síntesis, anticipada, de los actuales problemas y antinomias que el derecho no logra resolver.

En la tercera parte de su libro se ocupa Rensi de la filosofía.

La segunda mitad del pasado siglo tuvo en filosofía al positivismo como doc-

trina dominante. Múltiples variantes ofrece su desarrollo en los distintos países; el monismo es la forma más frecuente de las teorías de él derivadas. Comenzó por ser antimetafísico y concluyó postulando principios que, con pretensiones de ciencia, sólo eran metafísica. Así como en la primera mitad de la pasada centuria se intentó explicar por el espíritu los fenómenos de la naturaleza, propusieron en la segunda los monistas — materialistas o energéticos — hallar en los fenómenos naturales la clave de la compleja vida psíquica.

Ya en época más reciente comenzó a producirse la disgregación del positivismo en una serie de doctrinas paradójales, como el pragmatismo de James y el individualismo místico-rebelde de Nietzsche, y en la hora actual está ya totalmente substituido por ideologías que, si bien divergen entre sí, tienen la característica común de oponerse a su predecesora. Bien entendido que ésta en algunos casos se niega a entregar posiciones.

En Francia es Bergson la figura más eminente; hay en su obra « intuicionista » abundantes retoños orientales. En Alemania gira el pensamiento filosófico en torno a sus escuelas clásicas, y en Italia, muerto Ardigó, dominan e escenario Croce y Gentile.

Rensi en su obra hace la crítica del pensamiento actual y de las ideas precedentes. Afirma la bancarrota del monismo, pues son insalvables las antitesis que pretende suprimir.

Estudia la filosofía de Hegel y Cousin y considera como versión italiana de la misma lo que en sus numerosos libros han expuesto sus adversarios compatriotas. Es así como, después de combatir a realistas e idealistas, nos ofrece cual única posición legítima el escepticismo.

En un capítulo extenso se ocupa de las relaciones entre escepticismo y positivismo y señala la importancia de la obra de Mach con su escuela empírico-crítica o positivista absoluta.

Mach, que venía de las ciencias físicas, demostró la ilegitimidad del concepto de substancia (materia y espíritu). Una y otro son entidades supuestas, que la ciencia emplea con provecho, pero de las cuales nunca puede, sin embargo, afirmar la realidad.

Interesante es señalar cómo Mach, a partir del realismo científico, llega a conclusiones análogas a las de Hume, en quien vino a terminar el desenvolvimiento del empirismo inglés.

En la teoría de la relatividad de Einstein, pretende hallar Rensi un apoyo para su escepticismo; fuerza es recordar que su argumentación en este sentido es muy débil. A la relatividad atribuyen Einstein y sus adictos valor absoluto de doctrina científica.

Termina Rensi ocupándose de las relaciones entre el escepticismo y la vida práctica. Es aquél una doctrina filosófica que no excluye una conducta activa y honrada. Suele haber cierta desconfianza por los escépticos, y de ello se queja porque constituye una injusticia. Ya ha dicho Renán que las actitudes morales en nada dependen de las ideas metafísicas.

El escepticismo en el orden intelectual, desde Protágoras hasta nuestros días, no excluye la fe. Rensi cita en favor de su tesis un antecedente ilustre: Pascal.

L. D.

GIUSEPPE ZUCCANTE, *G. Stuart Mill e l'utilitarismo*.

La investigación histórica comprueba que la filosofía inglesa ha seguido con frecuencia un desarrollo distinto de la del resto de Europa.

Así el empirismo que en Inglaterra comienza con Bacon se desenvuelve paralelamente al racionalismo que en el continente tiene a Descartes por iniciador.

Durante la primera mitad del pasado siglo, mientras en Alemania y Francia estaba en auge el movimiento romántico, conservaba en Inglaterra un firme baluarte la filosofía empírica, asociacionista en psicología y utilitaria en moral. Representante destacado del utilitarismo inglés es Stuart Mill; de su obra e influencia se ocupa G. Zuccante en el libro cuyo título encabeza estas líneas.

Al génesis de la doctrina de Stuart Mill están dedicados los dos primeros capítulos del libro de Zuccante. En el primero analiza a través de sus *Memorias* la influencia que en el joven Mill ejercieron las ideas de su padre y de Jeremías Bentham, amigo de su familia. Las opiniones que acerca de la religión y la política dominaban en el ambiente doméstico y social de Stuart Mill dejaron huellas profundas en su espíritu, y las controversias entre utilitaristas y owenianos son en este sentido un documento interesante de la época a que nos referimos. No eran estas polémicas doctrinarias ajenas a los problemas prácticos de la política y la jurisprudencia, pues en ellas se debatía especialmente respecto a la situación del individuo en la sociedad.

Estudia luego Zuccante las influencias mediatas que obraron sobre Stuart Mill y con este motivo pasa revista a la evolución de las ideas en Inglaterra a partir de Francisco Bacon. Lo « útil » como regla de la conducta y como criterio para apreciar el bien y el mal ha tenido acepciones no siempre coincidentes en los diversos autores, aun cuando se aplique el rótulo común de utilitarismo a las doctrinas de todos ellos, desde Hobbes hasta Stuart Mill. Hállanse, no obstante, vinculados por la característica de ser la moralidad para todos ellos un problema de carácter positivo.